

¿EL GÉNERO EN CRISIS?

“Gracias” a los libros de historia conocemos las grandes crisis y guerras que han ido modificando la realidad del mundo en diferentes momentos. Sin embargo, no diremos que nos extraña, en esos análisis pocas veces hemos encontrado una reflexión sobre el impacto diferenciado que han tenido -y tienen- sobre mujeres y hombres.

Hablábamos en la anterior mesa de cómo esta pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de los cuidados y la sostenibilidad de la vida. Sigamos en esa línea, generemos una reflexión en esta crisis, busquemos más allá.

La realidad es que la reivindicación de la que hablábamos no es nueva, y si analizamos estas cuestiones históricas veremos cómo se repiten en diferentes periodos. Pero no solo eso, sino que el análisis de otros momentos históricos de crisis mundial nos permite visibilizar que la mirada de género es clave para entender como el género influye y está influyendo de manera directa en los propios orígenes de estas crisis. Así como las consecuencias de las mismas no son las mismas para hombres que para mujeres.

ROLES DE GÉNERO Y CRISIS

La construcción social de los roles de género, tal y como hemos ido viendo a lo largo de las sesiones, están presentes en nuestro desarrollo; tanto personal como colectivo. La asignación de rasgos biológicos al género y la “naturalización” de las capacidades, hace que creemos estereotipos como la mayor fuerza de los hombres, tanto física como emocional, o la sensibilidad natural de las mujeres, y con ella la capacidad de cuidar.



Sin embargo, en las diferentes crisis, se evidencia cómo una situación de urgencia pone de manifiesto lo esencial, lo más básico y necesario. Ahí es cuando se visibiliza especialmente que los roles y estereotipos de género no son más que construcciones sociales y que, como tales, pueden ser modificadas y deconstruidas.

Un ejemplo claro de esto sucede durante la I Guerra Mundial, la necesidad de mantener a flote la economía hace que la máxima de la época se venga abajo. El trabajo remunerado, espacio reservado únicamente para lo masculino en esta época (dado que consideraba que solo los hombres tenían “capacidades” para ello), incorpora ahora a mujeres para que realicen el mismo trabajo, en las fábricas ante la ausencia de hombres.



El auge de la Revolución Industrial no supuso esa apertura del trabajo productivo para las mujeres, sin embargo, la necesidad tras la Gran Guerra hizo que todas la reticencias y argumentos que unían biología con capacidades se esfumaran (en la práctica). Los hombres llamados a las filas del ejército y las necesidades industriales del conflicto bélico abrieron las puertas de las fábricas para ellas. Asumiendo trabajos como deshollinadoras, conductoras de camiones u obreras en la industria armamentística. En total 1.345.000 mujeres obtuvieron nuevos trabajos o sustituyeron a los hombres durante la guerra.

Todo ello sin abandonar, al mismo tiempo, las tareas de cuidado de niñas, niños y personas enfermas o heridas por la guerra. Sin duda, este fue el punto de no retorno para la incorporación de la mujer al ámbito productivo.

Todo ello sin abandonar, al mismo tiempo, las tareas de cuidado de niñas, niños y personas enfermas o heridas por la guerra. Sin duda, este fue el punto de no retorno para la incorporación de la mujer al ámbito productivo.

Otra evidencia es la incorporación de mujeres al ejército y su trabajo como soldados. A pesar de ser un ámbito donde impera la fuerza física y belicista, áreas estrictamente masculinas, ante la necesidad de “efectivos” las mujeres se incorporan a sus filas. En 1917 la Unión Soviética aceptó formalmente a las mujeres en el ejército, pero ya a comienzos de la Primera Guerra Mundial, muchas se vistieron de soldado y participaron en el combate (no estaba permitido oficialmente más que en labores de retaguardia, pero se infiltraban). Son estas las que se reflejan en la fotografía (Fuente IWM).

Israel las incorporó en su ejército en 1948 (año de la guerra árabe-israelí). En 1976 Noruega fue el primer país de la OTAN que permitió entrar a mujeres en sus filas. En España, las Fuerzas Armadas se abrieron para las mujeres en 1988.



Las mujeres no solo han sido parte activa en muchos conflictos, han sido incluso determinantes. Mujeres del Kurdistán, por ejemplo, son iconos de la lucha armada y la lucha contra la violencia patriarcal. (Os dejamos un artículo sobre ellas y la lucha en Rojava).

POLÍTICA Y TOMA DE DECISIONES

Ligado a los roles de género, es necesario visibilizar que esos atributos que se asocian socialmente a las mujeres y a los hombres no se valoran en la misma medida ni obtienen el mismo reconocimiento social.

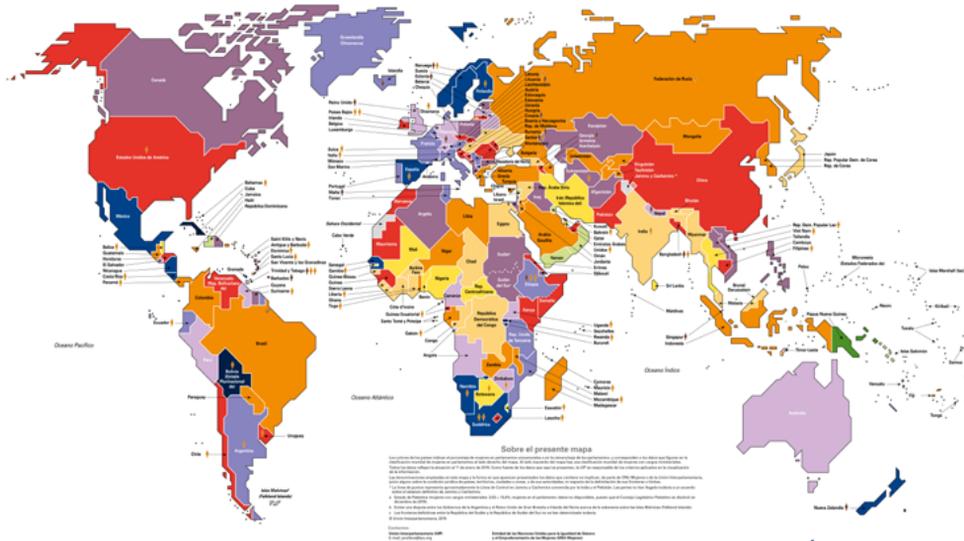
La fuerza, la valentía, la decisión,... Valores, no casualmente, asociados a la masculinidad hegemónica y que tienen mucho que ver con la geopolítica mundial y con la gestión de las crisis, son valores que en nuestra sociedad tienen asociado un carácter positivo y los ensalzamos en aquellos hombres que los ponen de manifiesto. Tener la mente fría como para comenzar una guerra, la valentía para arriesgar la vida (propia y ajena) por un bien “mayor”, o la toma de decisiones firmes ante situaciones de crisis y la gestión de estas,... Son actuaciones que son llevadas a cabo, mayoritariamente, por hombres. No es baladí, que no sean mujeres la mayoría en esas cuestiones.

El hecho de que estos valores sean los valorados en la sociedad desemboca en unas tomas de decisiones y en unas crisis con una gestión concreta. La pregunta lanzada al aire para reflexionar sería ¿Qué pasaría con esas crisis si se valorara en igual medida la sensibilidad como a la fuerza, la solidaridad como la valentía?

Y esto es tremendamente importante, porque los rasgos asignados socialmente a lo “femenino” están reconocidos en lo que concierne al cuidado, la sensibilidad,... pero no proporcionan poder, ni facilitan la toma de decisiones a las mujeres.

La división sexual del trabajo, como ya hemos visto, realiza ese sesgo entre visible vs invisible / público vs privado, etc. Y es en ese ámbito público y visible donde se encuentra el poder, quienes pueden detentarlo y la manera de hacerlo. Porque, sí, también influye el cómo.

Datos 2019. En azul oscuro: países con más del 50% de mujeres en el parlamento. En azul: países donde las mujeres ocupan entre el 40% y el 49,9% de escaños. En morado oscuro: entre el 35% y el 39,9% de escaños. En morado claro: entre el 30% y el 34,9%. En lila: entre el 25%



y el 29,9%. En rojo: entre el 20% y el 24,9%. En naranja oscuro: entre el 15% y el 19,9%. En naranja claro: entre el 10% y el 14,9%. En amarillo: entre el 5% y el 9,9%. En verde: por debajo del 5% o, directamente, 0%.

Para ver mejor la imagen, se puede descargar en castellano en el siguiente enlace: <https://www.ipu.org/resources/publications/infographics/2019-03/women-in-politics-2019>

Como apunte aquí, cabe destacar que no solo es cuestión de que haya mujeres en ámbitos de poder y decisión. Esto es algo importante para mostrar referentes en esos espacios y también para poner sobre la mesa situaciones específicas de las mujeres; por ello surgen las acciones positivas, por ejemplo, de cuotas paritarias. Pero lo que realmente puede causar un impacto social es la transversalización de la perspectiva de género. Entenderlo de otro modo sería de nuevo caer en esencialismos, reproduciendo ideas sobre capacidades de hombres y capacidades de mujeres, solo por su género. Sin embargo, no podemos dejar de reflejar las cifras para mostrar el camino que todavía queda por recorrer en cuanto a poder y representación política: Las mujeres tan solo ocupan el 24% de los escaños parlamentarios a nivel mun-

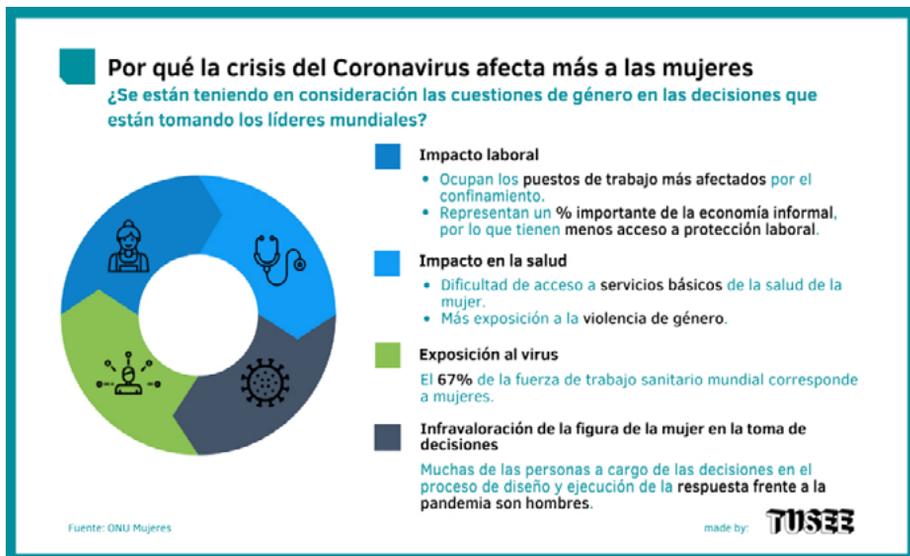
dial. En el ámbito municipal la situación es aún más grave, ya que tan solo ocupan el 5% de las alcaldías (datos de Oxfam Internacional).

CONCLUSIONES

Como podemos observar, las crisis han tenido y tienen una repercusión diferenciada para las mujeres y hombres. Hay ejemplos de algunos avances, pero es innegable que no acaban con las discriminaciones existentes. Ya tras la crisis económica de 2008, Lina Gálvez Muñoz y Paula Rodríguez Madroño, en su trabajo “La desigualdad de género en las crisis económicas” comentan lo siguiente:

“(...) el análisis de las crisis previas, y también de la actual, pone de manifiesto varias pautas históricas que nos pueden servir para avanzar en una mejor comprensión de la crisis actual y sobre todo, para garantizar una salida de la crisis con más y no con menos igualdad. Destacan tres pautas. La primera es que de las crisis se sale con una intensificación del trabajo de las mujeres, incluyendo el trabajo remunerado y, sobre todo, el no remunerado. La segunda que tras la crisis el empleo masculino se recupera siempre antes que el femenino y éste último acaba siempre aún más precarizado que cuando se inicia la crisis; y la tercera que de las crisis se sale con retrocesos en los avances en igualdad conseguidos en épocas de bonanza en lo relativo a la regulación, las políticas de igualdad y las reglas de juego en general (...)”

Y ONU Mujeres, hace gráfico el análisis sobre la pandemia actual:



Teniendo estos datos, análisis de momentos históricos previos, orígenes e impacto, ... ¿Por qué no darle una vuelta a todo esto?

Una de las palabras más frecuentes durante esta pandemia está siendo *"reinventar"*. Reinventar el trabajo y dar pasos a las posibilidades de teletrabajo, *reinventarSE* y formarse aprovechando este tiempo de confinamiento, *reinventar* las empresas y oportunidades de negocio a través de las nuevas tecnologías, *reinventar* el ocio,

¿Por qué no reinventar las relaciones de género? Tenemos las herramientas y la oportunidad, no dejemos de aprovecharla. La inclusión de la perspectiva de género, de manera transversal, tanto en este momento como cuando superemos la pandemia es crucial para desarrollar una resiliencia futura, efectiva, ante cualquier otra crisis que pueda acontecer.

Que esta situación nos ayude a reflexionar, sobre qué queremos en un futuro, qué es lo que no puede quedar atrás, qué no puede seguir estando como *"el ejército de reserva"*. Que la necesidad de reivindicar una igualdad de género efectiva y real sea uno de los grandes aprendizajes que nos deje esta pandemia.

Como dice la artista Rozalén en su nueva canción que nos invita a reflexionar sobre este momento: *"Ya nadie se atreverá a burlar lo importante"*.

PROPUESTAS

Película y libro “Figuras ocultas”. Historia real de la vida de tres afroamericanas que trabajaron como matemáticas en la NASA en los años de segregación legalizada y la discriminación racial de EEUU. Conocidas como “las computadoras humanas”. Fueron fundamentales en el lanzamiento a la órbita del astronauta John Glenn, un logro que restauró la confianza del país y dio la vuelta a la carrera espacial.



Katherine Johnson, Mary Jackson y Dorothy Vaughan.



Os dejamos aquí un artículo para conocer un poco más a estas tres increíbles matemáticas e ir abriendo boca antes de ver la película.

<https://www.publico.es/culturas/historia-no-conocias-tres-mujeres.html>

Canción de Rozalén “Aves”: <https://www.youtube.com/watch?v=B9rfD5WEJXM>

Para profundizar:

“Jinwar: la aldea de mujeres libres en Rojava”

<https://www.pikaramagazine.com/2018/11/jinwar-aldea-mujeres-kurdas/>

“Las guerras también tienen rostro de mujer”

<https://elordenmundial.com/mujeres-en-las-guerras/>

“La desigualdad de género en las crisis económicas” (Lina Gálvez Muñoz y Paula Rodríguez Madroño)

<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/38607/37332>

“Atender las necesidades y el liderazgo de las mujeres fortalecerá la respuesta ante el COVID-19”

<https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/3/news-womens-needs-and-leadership-in-covid-19-response>